

LA POESÍA TIENE DERECHO A DEFENDERSE

La poesía habita en el mundo como un disparate, como una tontería, como un entretenimiento flojo de gente incapaz para las grandes tareas de este mundo. La poesía no tiene ningún lugar frente al poder del dinero o de la violencia, frente al culto de la materia ciega y del sexo barato, frente a la evidencia práctica de que el humano ser es una entidad mediocre, cuyo inexplicable don de autoconciencia no tiene otro propósito que prolongar la condición animal mediante unos ejercicios del maldad que animal alguno practica o sospecha. La poesía está inerme frente a los poderosos de cualquier calaña: los dictadores, los chivatos, los gánsteres, los vecinos, los académicos, los poetas laureados; y es aprovechada por todos ellos para aumentar el poder que mata a la poesía en el mundo y en las almas de los que lo padecen. Porque saben que la poesía, en su desamparo cabal, no puede ser vencida. Está demasiado abajo como para que pueda ser derribada. Permanece, siglo tras siglo, en medio del crimen y del asco, del sinsentido y del aburrimiento, de la idiotez y del abuso. No sabemos, sin embargo, si el precio que se le exige a la poesía por ser signo de contradicción en este infierno pueda llevarla al acto total de humildad de una completa y definitiva desaparición, en la forma no de una existencia de catacumbas, de donde no debiera nunca salir hasta que el Reino de Dios asome en el horizonte, sino en la variante de una palabrería a gusto del mundo, o de un silencio vergonzoso y culpable. La poesía tiene derecho a defenderse porque su desajuste con el mundo declara su condición profética. La poesía tiene derecho al combate heroico porque anuncia todos los días, por su propia naturaleza y contra el poeta mismo si es necesario, el inevitable advenimiento del Reino de Dios, de la plenitud inviolable de la naturaleza humana más allá de sí misma y más allá del universo, más allá de la muerte y más allá de todas las coerciones, limitaciones, esclavizaciones y fracasos. La poesía tiene derecho a defenderse porque es irresistiblemente buena, y yo le he dedicado mi vida a defenderla.

En la hora de la imagen, la poesía tiene derecho a defenderse con los dones poéticos de la imagen, sin que para eso deba abandonar los de la música. El poema visual, el poema objeto, el poema video, el libro iluminado para la pantalla, o la extensión al performance, son algunas de las armas de la delicadeza de mi batalla por la poesía. Ninguna de esas extensiones del poema pretende eliminar la lectura silenciosa de los textos. Hubo una época en que la poesía era cantada o declamada. Platón leía a Homero en voz alta. Después de Cristo aparece la lectura silenciosa, con la vista, cuya función para la apreciación de la poesía ha ido creciendo hasta hoy. Pero ahora la imagen y el sonido al alcance de todos permiten entrar en otro período de la expresión poética, que no anula las conquistas anteriores, sino que las expande y refuerza. En mi versión, los poemas objetos y los videos están concebidos para que el lector que ya está familiarizado con el texto pueda recrearse con él, convivir con él, crecer con él. La utilidad de la poesía es ayudarnos a vivir en la tierra, y prepararnos para vivir en el cielo.

En este espíritu de la poesía, que es y será siempre santo, juzguen, y perdonen.